

San Agustín

Las dos alas del alma.

Esto, pues, dijo Cristo. En oyendo: Mi carga es ligera, no queráis pensar en lo sufrido por los mártires, ni decir entre vosotros mismos: ¡Ligera la carga de Cristo! Sí; le confesaron vrones y soportaron cosas extraordinarias; confesáronle niños, confesáronle doncellitas; el sexo fuerte y el débil, la edad mayor y menor, todos merecieron confesarle y ser coronados. Yo pienso que no les costó trabajo ¿Por qué? Porque todo lo llevaron con amor. Esta es la carga que Cristo se digna poner; se llama caridad, se la dice caridad, se la apellida dilección o amor. Con ella te será fácil lo que antes juzgabas trabajosísimo; con ella te será liviano lo que antes conceptuabas pesado. Toma sobre tus hombros esta carga; no te aplastará, te aliviará; serán para ti unas alas que antes no tenías; clama junto con el que dice: *¿Quién me dieras alas de paloma-* no como el cuervo, sino como a la paloma- *para volar?* Y al modo que li preguntares; *¿Para qué? Para descansar,* dirá. Tomad esta carga, estas alas, y si comenzasteis a tenerlas, robustecedlas. Lleguen ellas a ser tales que podáis volar. Una ala es: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente;* no te quedes, sin embargo, con una sola, porque, si te imaginas tener una sola, ni aún esa tienes. *Amarás a tu prójimo como a ti mismo; que si al hermano, que ves, no amas, a Dios, que no ves, ¿Cómo puedes amarle?* Añade ésta a la otra; y así volarás y así desprenderás de lo terreno el apetito y fijarás en el cielo el nido de la caridad. En la medida que te apoyes en estas dos alas, en ésa tendrás el corazón en la altura, y el corazón en lo alto arrastrará en pos de sí a su tiempo la carne. No pienses que para tener esas dos alas te hace falta mucho; conviene, sí, buscar en las Escrituras santas los múltiples preceptos de este amor, donde se ejerciten el lector y el oyente; pero en *estos dos mandamientos se cifra la ley toda y los profetas.*

(Sermón 68, 13. BAC, Madrid, 1964, 30.)